

LA DIMENSIÓN PRAGMÁTICA Y LA TEORÍA DE LA MENTE

RICARDO ESCAVY
UNIVERSIDAD DE MURCIA
riceszam@um.es

Resumen: Este artículo pretende explicitar su contenido, enmarcándolo en un ámbito de investigación más amplio: «La multioperatividad de los sujetos en el paso de la lengua al habla», en el que nosotros hemos trabajado (Escavy 2008) y en gran medida ha propiciado la presente propuesta, que trataremos de justificar dentro del marco teórico en que se inscribe. Entendemos que la dimensión pragmática del lenguaje es en exceso compleja para abordarla como si de un único espacio se tratara, por lo que pretendemos, tras la consideración del mismo subdividido en fases, ponerlo en conexión con la teoría de la modularidad y la de lectura del pensamiento. En este caso los antecedentes teóricos los hemos buscado convenientemente en las teorías de la percepción y las teorías modulares. Metodológicamente nuestra labor es fundamentalmente teórica y especulativa, aunque en algún caso nos hayamos ayudado de experimentos empíricos que han servido para reforzar determinadas asunciones.

Palabras clave: Modularidad, teoría de la mente, lectura del pensamiento, Pragmática.

Title: The pragmatic dimension and the Theory of Mind.

Abstract: This article claims to explain his content, framing it in a more wide area of investigation: «The multioperability of the subjects in going from the language till the speech», about which we have worked (Escavy 2008) and to a great extent it has propitiated the present paper, which we will try to justify inside the theoretical frame in which it registers. We understand that the pragmatic dimension of the language is in excess complex to approach it as if about the only space it was treating itself, for what we try, after the consideration of this subdivided in phases, to put it in connection with the theory of the modularity and that of mind-reading. In this case we have looked for the theoretical precedents suitably in the theories of the perception and the modular theories. Methodologically our labor is fundamentally theoretical and

speculative, though in some case we have helped ourselves with empirical experiments that have served to reinforce certain assumptions.

Key words: Modularity, theory of mind, mind-readings, Pragmatics.

1 TEORÍA DE LA MENTE

Los fundamentos teóricos en que se sustenta este proyecto están fuertemente inspirados en la teoría de la mente.

En la teoría de la mente y lectura del pensamiento, para los aspectos relativos a la percepción, y la modularidad. Más específicamente en la lectura del pensamiento y en la modularidad, para justificar una teoría pragmática donde la interacción lingüística se analice en las diferentes fases ;módulos? que pueden diferenciarse entre la competencia y la actuación o la competencia y la interpretación.

Como dice Escandel Vidal (2004) cada vez se hace más necesario un nuevo modo de hacer pragmática para posibilitar que los elementos tan diferentes que se han de estudiar en dicho campo puedan ser tratados de manera homogénea. Parece que un tratamiento cognitivo puede ayudar a este cometido. Sin embargo, no todo el mundo piensa así. Fodor (2005) en su polémica con Pinker (2005) afirma que no sabe cómo trabaja la mente, ni Pinker tampoco, teniendo en cuenta que una cosa es lo social, que se rige por normas y otra lo cognitivo, que lo hace por principios como las leyes de la física.

El hablante, antes de emitir, ha escuchado, es receptor, y puede, no solo pensar, sino ser consciente de lo que piensa, y de serlo de lo que piensan los demás. Puede comprobar el contenido de sus proposiciones antes de emitirlas, en una especie de escucha interior previa, lo que vincula el proceso al ámbito de la subjetividad, y determina una competencia pragmática como conjunto de representaciones compartidas por los miembros de una comunidad, de la suya. Para razonar hay que aceptar la intervención de la pragmática, como sostienen Sperber y Noveck (2004) apoyados en el ejemplo clásico de las cinco margaritas y los tres tulipanes que se le muestran a niños de más de cinco años, quienes ante la pregunta: *¿Qué hay más margaritas o flores?*, responden: *margaritas*.

Por otra parte, está claro que toda proposición es una proposición para otro por medio de recursos lingüísticos. Para esto se parte del código gramatical, pero quedan huecos entre el significado y la interpretación que han de rellenarse inferencialmente en un contexto dado, siguiendo un modelo de razonamiento. La teoría de la mente es una habilidad universal que se ha de ajustar a los hábitos socioculturales y lingüísticos, los cuales se han desarrollado a través de modelos sociales específicos.

Las palabras tienen un significado público, se refieren a objetos completos, no a partes o propiedades o cosa parecida. Cuando se oye una palabra se cree que se refiere a un objeto del mundo, por ello, dentro de la teoría de la mente, cuando una persona utiliza una palabra pretende referirse a un objeto completo. El niño lee la intención cuando el objeto destaca salientemente en su entorno (Bloom 2002). El cognitivismo como dice Ángel López (2006d) entiende que el mundo es asumido onomasiológicamente.

No obstante, se ha de tener presente que la pragmática estudia la actuación lingüística, la interrelación comunicativa, la cual tiene dos fines: i) ser comprendido, ii) que el oyente piense o actúe de un determinado modo. Además de que conozca la intención, aunque la implicación en la conversación depende de factores sociales y actitudes diversas, como las que se derivan de la condición de ser hombre o mujer (Calero 1995), sentido en el cual es posible que la mujer tenga más desarrollado el hemisferio “observador” para llevar a cabo habilidades pragmáticas (M. Fernández 2007).

En los actos de habla la información se transmite en función del receptor, encargado de llegar a la intencionalidad del hablante. El éxito comunicativo, que es lo que pretende el hablante, queda en manos del oyente, tras ponerlo en relación con un contexto relevante. La conjetura sobre el significado del hablante depende no solo del contenido, sino de que sea accesible, normalmente con la ayuda de inferencias (Sperber y Wilson 2002).

La actividad cognitiva se ha de entender en relación con los beneficios que se obtengan (Sperber 2005), no dejarla al azar, por lo que al procesar los *outputs* disponibles se seleccionarán los más rentables, con los procedimientos más eficientes y que exijan menos esfuerzo.

La perspectiva cognitiva debe ponerse en conexión con la teoría chomskyana, pero, como dice Ángel López (2009: 20), el lenguaje es a un tiempo (una forma)

de conocimiento y una forma (de conocimiento). El lenguaje es acción, por lo que si le damos prioridad al conocimiento nos situaremos dentro del cognitivismo y si se la damos a la comunicación estaremos dentro del funcionalismo. Dentro del cognitivismo las gramáticas intentan aprehender el mundo al que se refieren, según diferentes modelos, como el de Langacker, conocido como lingüística cognitiva, o el de Ángel López, conocido como gramática perceptiva (A. López 2009: 66), asumiendo que lo cognitivo y lo perceptivo han evolucionado de forma paralela a como lo ha hecho el propio lenguaje.

Además la cognición se caracteriza por implicar gran cantidad de rasgos del entorno, muchos datos memorizados, capacidad para prestar atención a la hora de procesar, y solo procesar la parte de la información controlada, por lo que a partir de la selección se habrá operado eficientemente desde el punto de vista cognitivo, en relación al beneficio (Sperber y Wilson 2002).

El lenguaje es una herramienta del pensamiento consciente, no un vehículo del mismo. Y no lo es porque es esencialmente ambiguo. Podemos generar imágenes de acciones igual que podemos generar imágenes fonológicas de acciones lingüísticas (Martínez y Vicente 2008). Carruthers (2005) opina que el pensamiento consciente requiere acceso directo no inferencial ni interpretativo; acceso a nuestro pensamiento ocurrente y acceso al pensamiento de los otros. Los pensamientos proposicionales ocurrentes, o bien reciben articulación en el habla interna, o no. Si se articulan en el habla interna son pensamientos “token” (concepción cognitiva), si no, sería una concepción comunicativa. Si las oraciones al manejarlas en la imaginación no suponen pensamientos proposicionales, entonces accedemos de manera interpretativa, e igualmente lo hacemos con respecto a los pensamientos de otros cuando hablan, lo que ocurre realmente es que las oraciones de la lengua natural están involucradas en el pensamiento proposicional.

El lenguaje en realidad está más allá del pensamiento como una necesidad. No se puede sostener incuestionablemente que se vincule a toda clase de pensamiento. La lengua es más bien un *medium* para la comunicación con los otros, de manera oral o escrita, o herramienta para comunicarnos con nosotros mismos por medio de la lengua interna (Carruthers 2005). Para ello el módulo lingüístico en su sistema de salida da instrucciones de producir el habla, que se realiza tras la imagen fonológica de la misma. En el proceso dentro del módulo lingüístico

se hace accesible a los módulos centrales de donde se extrae información relevante para ellos. Uno de esos módulos es el de la lectura del pensamiento que genera los contenidos cuasi producidos.

Las habilidades pragmáticas tienen que ponerse en relación con la audiencia que, al igual que la lengua, es también integradora en lo que es la emisión global (Martínez y Vicente 2008). Los elementos temáticos pierden su potencialidad informativa (Á. López 1989: 268-ss.) por pertenecer al acervo del receptor, frente a los remáticos que aún no los ha incorporado. Por otro lado, la cognición de las oraciones está orientada por la pertinencia para el oyente (Á. López 2004). Bloom (2002) subraya la importancia del receptor en el aprendizaje de nombres por parte de los niños, la manera asociativa de aprenderlos en el momento que los oyen, además si oyen otro nombre lo asocian a otro objeto. Según la teoría de la mente los oyentes esperan que las emisiones sean informativas, y que se usen palabras familiares para cosas familiares en cualquier evento comunicativo; es decir, que sean relevantes (Sperber y Wilson 2004). La misión del oyente es encontrar el significado que el hablante intenta expresar, pero se arriesga a que el que construya no sea el que el hablante quiera expresar. Parece que en la interpretación existe una asociación que juega con la probabilidad estadística, pero para que sea rápida y alcance el éxito tiene que ver más con la propuesta de San Agustín, según el cual se lee la intención del hablante, que con la asociación pasiva de Locke (Bloom 2002).

Las pruebas empíricas, como las relativas a las falsas creencias, recomiendan propuestas modulares, así como seguir la teoría de lectura del pensamiento, donde además la fértil teoría de Grice encuentra justificación (Wilson 2005).

2 LECTURA DEL PENSAMIENTO

Existe una capacidad simple para leer la mente, para operar transversalmente en varios dominios, incluida la comunicación. La habilidad de lectura del pensamiento, que subyace a la habilidad lingüística, no procede de una capacidad de razonamiento en torno a estados mentales, sino que resulta de un submódulo desarrollado en la facultad de lectura del pensamiento, adecuado a la comunicación. Por lo tanto, estas afirmaciones, más que a una teoría de la mente, podemos adscribirlas a una teoría de la comunicación (Bloom 2002).

La comunicación en un planteamiento racionalista supone que: i) el agente de la acción prevé y desea un efecto, y ii) asume que ese efecto es el que se pretendía. Sin embargo, este planteamiento no tiene lugar en la interpretación, pues el efecto consiste precisamente en el reconocimiento de la intención del hablante. El salto desde el significado del hablante sin un conocimiento previo de lo esencial no es fácil con un tratamiento de racionalización. Lo que en general sucede es que emitimos enunciados que el oyente no tiene dificultad en interpretar sin información previa (Sperber y Wilson 2004).

La lectura del pensamiento ha sido entendida de diferente modo según distintas teorías. Desde la psicología evolutiva y la neuropsicología se ha desarrollado una visión modular de la mente. En el sentido de Fodor (1983) modular se entiende como relativo a un dominio específico de naturaleza computacional. La lectura del pensamiento es en todo caso un recurso inferencial estrechamente unido a la habilidad pragmática del oyente para llegar al significado del hablante, por medio de la asignación de estados mentales a los otros cuando le hablan. Wilson (2004) cree que la lectura del pensamiento es un dominio específico modular donde tienen lugar inferencias, no un sistema central. No es, pues, una habilidad de razonamiento general, sino que es un dominio particular para la interpretación pragmática.

En una solución modular hace falta un procedimiento inferencial que opere en el dominio de la conducta intencional, determinada por un propósito especial que requiera menor esfuerzo que el que exigiría un mecanismo de razonamiento de propósito general (Wilson 2005).

La lectura del pensamiento, y en general la cognición humana, consigue mayor rendimiento puesta en relación con la teoría de la relevancia, como un dominio directo de comunicación, procurando la accesibilidad para propiciar posibles interpretaciones en caso de ambigüedad, implicaturas o por participación contextual. Opera elaborando una hipótesis sobre el significado de forma similar a como trabaja el mecanismo detector de dirección de ojos, comprobado experimentalmente, que lo hace automáticamente. Un enunciado precisa, además del contenido, expectativas de relevancia (Sperber y Wilson 2002). Mas la relevancia esperada por el hablante y la que puede asumir el oyente pueden diferir, en esa situación el oyente puede llevar a cabo una tarea de vigilancia, a la que nos referiremos después más detenidamente (Sperber 2010). La comprensión

de creencias (Millikan 1984) no está directamente extraída, como este autor sostiene, a través del modo, sino que se precisa un filtrado en el intercambio comunicativo (Origgi y Sperber 2000).

Entre las interpretaciones posibles en un contexto los oyentes tienden a elegir la más saliente, porque requiere menor coste (Sperber y Wilson 2002).

2.1. Lectura del pensamiento e intención

La lectura del pensamiento en relación con las acciones es un ejercicio atento a los datos de esas acciones para llegar a su interpretación, pues no trabaja en una comunicación abierta, ya que el oyente no dispone de un avance sobre la intención del hablante (Wilson 2005). Del mismo modo en cuanto a las creencias no se puede acceder de manera automática, puesto que dos personas o una sola con el transcurso del tiempo puede que no hablen ya de la misma cosa (Pinker 2005).

En la comunicación verbal la intención es algo central, como ha estudiado Grice. Aunque la descodificación de un enunciado es el punto de partida para la interpretación, el proceso inferencial se completa con ayuda del contexto, resolviendo relevantemente las indeterminaciones que pudieran existir tras la descodificación exclusivamente (Sperber y Wilson 2002).

El procedimiento para inferir la intención existente tras una acción podría ser, en primer lugar, decidir qué efecto pretendía el agente, y en segundo, asumir que ese era el efecto que pretendía. Pero habría podido captar anticipadamente la intención (Sperber y Wilson 2002).

El reconocimiento de la intención del hablante opera en dos niveles intencionales: 1º) informar del contenido al oyente y 2º) que tiene la intención de informar, niveles que el oyente es capaz de disociar (Origgi y Sperber 2000). La intención comunicativa que supone el segundo nivel puede completarse sin que la intención informativa del primer nivel haya tenido efecto; puede captar la intención sin llegar a comprender el contenido de un enunciado, y puede igualmente comprender el contenido del mismo sin captar adecuadamente la intención (Sperber 2010). En este segundo caso la vigilancia por parte del oyente, como veremos más detalladamente, tendría un papel importante.

Los enunciados constituidos como un todo son aceptados como creencias

o como deseos por el oyente, para Millikian (1984) a través del modo, de acuerdo con lo cual responde. Sin embargo, un mismo enunciado puede sugerir diferentes respuestas, en principio, en relación, precisamente, con los deseos y creencias. Posiblemente las respuestas se den en un nivel intermedio de comprensión, donde se descodifican inconscientemente los estímulos lingüísticos, que allí resultan evidencias para el oyente, el cual los contextualiza generando inferencias que en última instancia llevan al significado del hablante a la meta a la que se dirige el proceso. (Origgi y Sperber 2000).

Por el mero hecho de hacer una aserción el emisor queda comprometido con lo que dice, con la información, además de dejar patente que tiene la intención de que su compromiso sea reconocido y aceptado. La aserción supone autoridad epistémica para que en ese sentido sea aceptada por el oyente; sin embargo, puede que en algún caso no desee que el oyente confíe en su autoridad, sino en el poder lógico de las premisas (Sperber 2010). Incluso el mecanismo intencional se complica en casos como los de la ironía, o como si lo emitido no fuera con sus creencias dentro de un mismo sistema de creencias (Fernández Prieto 2004), o en casos de seducción (M. Fernández 2007).

En fin la complejidad de posibles intenciones queda limitada por la clase de acciones que se pueden realizar, ya que podemos decir mucho más de lo que podemos hacer (Sperber y Wilson 2002) y de los recursos sistemáticos de que la lengua dispone (Escavy 2008: 180).

3 MODULARIDAD

La teoría modular sostiene, en relación con la mente, e igualmente el lenguaje, que operan a partir de facultades específicas que, no obstante, de algún modo, interactúan entre sí. La mente, en lugar de funcionar como un sistema de capacidades de carácter general, trabaja con módulos especializados. Los módulos son mecanismos o dispositivos de computación que trabajan en un dominio específico para solucionar unos determinados problemas, y no otros, en un campo restringido (Sperber y Wilson 2002). Aceptar esto no solo comporta cuestionarse la estructura de la mente, sino el paralelismo entre estructura de la mente y su funcionamiento con la estructura neuronal, e incluso, el carácter innato o no de dicha estructura modular, si como tal es aceptada.

La teoría modular, sobre todo, por lo que al lenguaje se refiere, tiene su punto de partida en Jerry Fodor (1983), de ascendencia chomskyana. No obstante, sus antecedentes, como mínimo, se pueden situar en Franz Gall, que la entendía como “frenología” (Villuendas 2006). Consiste esta teoría en sistemas de entrada y sistema centrales. Los primeros son los verdaderamente modulares, caracterizados por su encapsulamiento y por ser específicos de dominio, como operaciones computacionales a partir de *inputs*, que una vez computados entregan sus *outputs* al sistema central forjador de creencias. Intercambian información no encapsulada, que puede evolucionar gracias al aprendizaje. Los primeros son susceptibles de comprobación empírica, y el central, en cambio, es inaccesible a este tipo de pruebas. En esta versión queda rechazado el cambio por selección natural vinculado al darwinismo y lo que se denomina “modularidad masiva”, a la cual nos referiremos, por ser incompatible con la concepción centralizadora.

Como hemos adelantado, la postura de Chomsky frente a Skinner fue la que dio pie al desarrollo de la teoría modular por parte de Fodor, al sostener que muchas funciones mentales están innatamente canalizadas a través de sistemas de específico dominio, con operaciones independientes que no son accesibles al resto de la mente. (Carruthers y Chamberlain 2000). Una definición de módulo de Fodor en versión castellana la encontramos en Constanza Ruiz Danneger (2009):

Sistema computacional informacionalmente encapsulado, un mecanismo inferencial cuyo acceso a la información de fondo está restringido por rasgos generales de la arquitectura cognitiva

La mente para él no puede ser masivamente modular, porque si fuera así no quedaría espacio en donde recoger los cómputos modulares, o sería preciso disponer de unos módulos para este trabajo, cosa que no parece razonable. Lo que la mente sabe y cree no puede afectar al trabajo de los módulos. Para él sólo los sistemas centrales son inferenciales.

La información del mundo llega a través de los transductores sensoriales que la habilitan para el módulo adecuado. Los módulos de entrada están preestablecidos por depender de una estructura nerviosa fija. Son de actuación rápida, autónomos, obligatorios y automáticos que resultan activados por unos determinados estímulos y producen datos poco elaborados, además resultan insensibles

a los procesos centrales (Ruiz Dannager 2009), (Carruthers 2005). Fodor es escéptico en el sentido de que no cree que exista una psicología seria dedicada al estudio de estos procesos, como no hay una filosofía seria en relación con la confirmación científica: Ambas ejemplifican la trascendencia de los factores globales en la fijación de creencias y nadie comienza a comprender como tales factores tienen sus efectos (Fodor 1983: 129). Siempre insiste en la necesidad de diferenciar entre proceso local y proceso global, como entre sistema modular y sistema central. En tanto que es capaz de alcanzar la globalidad se hace dependiente del holismo (Pinker 2005). Los modelos holísticos carecen de las propiedades características de la cognición humana. Nadie sabe cómo resolver el problema de que la explicación sea global, pero no holística. Y, como hemos dicho, si existen procesos globales, ¿dónde residen? Para Fodor la abducción científica es el paradigma en la cognición de la globalidad. Pinker no lo cree así. La ciencia tiene que ver con los procesos sociales, y en consecuencia su naturaleza es distinta al funcionamiento de la mente que lo hace en el espacio individual. Por eso no se explica el paso de lo individual a lo social. Carruthers (2005) cree, en contra de Fodor, que existen módulos centrales y, por lo tanto, se ha de cambiar el concepto de módulo. Los módulos tienen *inputs* conceptuales; en este sentido es poco probable que tengan transductores propios; además, como los *outputs* son también conceptuales, estos no pueden ser superficiales. Desde el momento que operan con creencias para producir otras, aunque no está plenamente comprobado, parte de las creencias existentes en el sujeto puede ser alcanzadas dentro del procesamiento llevado a cabo por el módulo central. Fodor (2005) polemiza en cuanto a que si el funcionamiento cognitivo es computacional, como lo son las máquinas Turing, ha de ser intrínsecamente local, y, por lo tanto, tiene necesariamente problemas de globalidad que propician el abandono de la arquitectura cognitiva clásica a favor de otro modelo.

Sabemos que existen antecedentes en los esquemas de diagramas que se utilizaban para explicar los trastornos psicológicos como resultado de lesiones cerebrales (Villuendas 2006). La neurología es un campo de apoyo, no solo para la modularidad, sino para la explicación de la condición modular del lenguaje, pues esta debe responder a la existencia de condiciones biológicas que determinen el funcionamiento de circuitos neuronales, situados en las áreas donde reside dicha facultad (Benítez 2006).

3.1. Modularidad y Lenguaje

Ángel López (2007) entiende que lenguaje y cognición son dissociables. El lenguaje es un procedimiento para representar el conocimiento y al mismo tiempo es un recurso para comunicarnos. Esta facultad la aprende el niño en fases, de acuerdo con un desarrollo prefijado. Pero es además modular, en el sentido primigenio de innato y neuronal, que debió originarse evolutivamente, como consecuencia de un proceso de adaptación, aunque es difícil explicar y determinar su aparición. Parece poco discutible que este fenómeno pueda estar relacionado con la mente, dentro de la teoría de la mente y la lectura de pensamiento.

En el ámbito pragmático el submódulo lingüístico, junto el de lectura de pensamiento, ha de tener necesariamente un papel muy relevante. En relación con la audiencia el módulo lingüístico produce una representación que no puede ser comprendida por esta en su integridad, pues solo suministra los datos aportados por el código, por lo que los deberá completar con los que obtenga del contexto de acuerdo con los principios de relevancia. Este submódulo pragmático es el encargado de suministrar información directamente a los módulos centrales, a partir del habla interna, que se presenta fragmentada, interpreta y confirma pensamientos.

Fodor (2005) tiene su propio planteamiento, pues en él todos los procesos mentales son causalmente sensibles a y solo a la sintaxis de las representaciones mentales que ellas han definido. Las propiedades sintácticas no están incluidas en las propiedades globales, pues aquellas son las relaciones más simples disponibles a la hora de resolver los problemas computacionales.

Parece normal en una concepción modular que el módulo del lenguaje sea capaz de combinar contenidos procedentes de diferentes módulos (Carruthers 2005). En la ciencia cognitiva actual el lenguaje es un módulo de la mente, que, en principio, según la teoría clásica (Chomsky, Fodor, incluso Pinker) está estructurado innatamente y capacitado para la construcción e interpretación de oraciones, pero no es módulo aislado de la mente, pues está implicado de manera directa en los procesos centrales donde se sitúan las creencias, deseos y razonamiento. Es un órgano intermodular que hace posible transvasar contenidos de un módulo a otro. Así pues, que es un módulo y que tiene como tal sus *inputs* y sus *outputs* no es discutido, mas es preciso aceptar, además, que debe tener acceso a los

outputs de las creencias y deseos de naturaleza central para que puedan manifestarse en el habla. Es el que posibilita que características geométricas y cualidades de los objetos se puedan presentar en un mismo pensamiento, como después mostraremos (Carruthers 2005b). Esta capacidad de combinar representaciones teóricamente encapsuladas puede ser utilizada para explicar otras tareas y dominios donde la competencia de los adultos trasciende los límites del conocimiento nuclear (Shusterman y Spelke 2005).

Carruthers (2005b) asume que la combinación de tres ideas explica la actividad intermodular: 1) Ciclos de actividad lingüística en el habla interna; 2) Utilización de modelos mentales en la comprensión del habla; 3) Acceso a la facultad del razonamiento práctico para los *inputs* perceptivos. Se construye así un modelo mental casi idéntico a la representación perceptiva sostenida en una planificación deíctica en relación al entorno perceptivo.

A nosotros nos interesa la modularidad especialmente contemplada desde un punto de vista que sirva para explicar el proceso pragmático, no solo como ámbito de la interpretación, sino como espacio coordinativo, social y de actuación lingüística en general, donde el oyente ha de operar de forma necesariamente inferencial. En esta perspectiva (Wilson 2005), Grice considera la pragmática, inferencial, en tanto que Chomsky la considera modular, mientras que Fodor mezcla ambos criterios al entender los módulos inferencialmente en sentido amplio y los sistemas centrales como inferenciales, pero no modulares. La lengua es un sistema modular de dominio específico, autónoma; mientras que la pragmática es un dominio de sistema central; es inferencial, mas la lengua no lo es; además la pragmática tiene dependencia contextual.

Sperber y Wilson suponen una superación en la teoría de Grice al asumir la modularidad, aunque la completan con la teoría de la relevancia. Aspectos relativos a la codificación de la interpretación pueden ser mejor tratados dentro de una extensión que complete la de la modularidad lingüística, por medio de procesos cuyos aductos puedan ser eventualmente evaluados y atribuidos como complemento del significado del hablante (Sperber y Wilson 2002). La comprensión, no solo se lleva a cabo a partir de la lectura del pensamiento, sino que tiene desafíos especiales al presentar ciertas regularidades que no tienen cabida en otros dominios. Por ello se puede considerar un módulo de comprensión con sus propios principios y mecanismos que posibilite dar cabida a la teoría de la

relevancia (Sperber y Wilson 2002). En Fodor la interpretación pragmática, en cambio, es una especie de metapsicología absolutamente dirigida a reconocer la intención del hablante en un proceso central, según su teoría modular, que atribuye estados mentales a partir de la conducta (Sperber y Wilson 2002).

3.2. Modularidad masiva

Ante algunos problemas derivados de la concepción modular innatista rigurosa, a los que ya hemos ido aludiendo de pasada, los psicólogos evolucionistas han propuesto un tipo de modularidad a la que han llamado “modularidad masiva”. Esta concepción, que es plausible defender, en principio, se sostiene en la negación de que el sistema cognitivo central sea un dominio específico, apoyando tales afirmaciones en criterios de raigambre evolucionista para explicar la estructura de la mente, que es un conjunto de máquinas procesadoras de información, diseñadas por selección natural para resolver problemas adaptativos a los que nuestros ancestros se enfrentaron.

Esto supone: i) Una presión evolucionista, de modo que alguna tarea o problema se repite suficiente y regularmente; si se puede desarrollar un sistema que pueda resolverlo una y otra vez con rapidez, conferirá avances convenientes sobre aquellos que posea el sistema; ii) Algún sistema que ha seguido el proceso relativo a esta tarea emergerá y devendrá universal para toda la población. El sistema de dominio específico puede emerger utilizando, eligiendo o enlazando recursos que estaban disponibles con anterioridad, mas no especializados en esta función, aunque parezca un tanto burda la explicación del acontecimiento, después, debido al propósito específico se perfeccionaría de manera probabilística para desarrollar todo o gran parte de las propiedades de los módulos centrales (Carruthers 2005).

Los argumentos en contra tienen que ver con la corta vida de los individuos en relación con la necesidad de largos períodos para que tenga lugar el cambio emergente y la adaptación universal.

La manera de funcionar la mente no puede ser amodular u holística, desde un punto de vista computacional, por lo que ha de estar necesariamente constituida en su totalidad por módulos. Ahora bien, con el concepto de módulo de Fodor (1983) es difícil sostener las anteriores afirmaciones. Pone dos objeciones

principales: a) Podría ser sensible a propiedades de un sistema de creencias; b) ¿Quién pondría todos los aductos juntos para producir creencias integradas? A la modalidad masiva se opone el hecho de que los mecanismos cognitivos están afectados en mayor o menor medida por el encapsulamiento y los mecanismos de específico dominio. En contra Pinker (2005) ve el problema de manera bien distinta, más relajada e individual, no es partidario del encapsulamiento.

Sin embargo, parece razonable, sea como fuere, que la estructura innata de representación cognitiva pueda poseer procesadores centrales vinculados a múltiples mecanismos o módulos de procesamiento de la información de propósitos especiales (Samuel 2005). La estructura de la mente, en contra de lo que dice Fodor, no se limita a unos *inputs* que introducen las percepciones y el lenguaje y unos *outputs* que se resuelven en acciones, sino que muchas de las capacidades centrales son también modulares, como lo es la de razonamiento, la de fijación de creencias, etc. y, por lo tanto, con dominio específico para el módulo o módulos de que se trate (Samuel 2000). La necesidad de un sistema central es indiscutible. El conflicto se establece al asignarle una u otra naturaleza al tan mencionado sistema central: a) No considerarlo modular; b) Considerarlo masivamente modular, en una versión débil, que excluye el razonamiento y el aprendizaje; c) Considerarlo fuertemente modular de ascendiente darwiniano, en el que todos los mecanismos cognitivos periféricos o centrales son módulos.

Insistimos, Fodor y la modularidad clásica reconocen un sistema central encargado de integrar las inferencias provenientes de diferentes módulos; sin embargo, los evolucionistas y partidarios de la modularidad masiva se resisten a reconocer un módulo central, que no es un misterioso lugar irreductible al tratamiento computacional, sino sistemas especializados que producen como *outputs* creencias, deseos, pensamientos y fenómenos así (Martínez y Vicente 2008).

La mente está formada por multitud de mecanismos o sistemas funcionalmente diferenciados, por lo que se hace preciso un mecanismo u órgano que sea capaz de integrar o combinar los *outputs* que generan los sistemas antedichos. Este bien podría ser el lenguaje, pero ¿puede ser un mecanismo apropiado siendo él mismo un módulo? Carruthers (2005b, 2006) así lo cree, porque puede al mismo tiempo actuar como mecanismo de entrada y mecanismo de salida. Sin embargo, ni el lenguaje ni cualquier otro mecanismo puede generar pensamientos intermodulares en la modularidad masiva. Por lo tanto con la existencia de mul-

tipicidad de módulos debe existir algo que conforme el contenido intermodular. Este algo es el habla interna, la cual complementa el módulo pragmático. No integra diferentes tipos de información, sino que la mente opera como un todo modular complejo, tras la reactivación llevada a cabo por la lectura del pensamiento interior, de la propia mente (Martínez y Vicente 2008).

Para concluir este apartado tomamos de Martínez y Vicente (2008) la siguiente cita:

El proceso de emisión global, desde nuestro punto de vista debe implicar al menos un módulo dedicado al comportamiento comunicativo y no es posible explicar la creatividad con el único recurso del módulo lingüístico.

3.3. Evolución y modularidad

Para una teoría modular es inevitable discutir la naturaleza innata o no de la mente humana y su funcionamiento. Directamente relacionado con esto, sea nativismo o propiedades innatas, aceptables en mayor o menor grado, con una u otra perspectiva teórica, aparece la cuestión del sometimiento a procesos evolutivos. La cuestión ardua no es si es innato o no, sino responder con tino a la pregunta de en qué consiste el innatismo.

Que hay rasgos innatos sin estar presentes en el nacimiento, además de los que aparecen con él, no ofrece dudas, pues la aparición de los dientes, el vello púbico, el color de los ojos, y determinados elementos cognitivos demuestran esta aseveración (Simpson 2005). Del mismo modo el hecho de que algunos rasgos innatos sufran adaptación es asumido por los innatistas. Sin embargo, no aceptan que exista conexión entre lo innato y lo evolutivo, ya que los rasgos están genéticamente especificados de manera diferenciada.

Existe enfrentamiento entre los psicólogos que optan por un parámetro de infradeterminación, como Pinker y los innatistas, con Chomsky a la cabeza, quienes se deciden por parámetros supervaloración (Baker 2005). Pero posturas nativistas sensatas no dicen que los niños nacen con una disposición para adquirir un lenguaje, sino para adquirir el lenguaje humano. Los principios de la Gramática Universal definen un espacio de lenguas humanas posibles, que hará que los niños bajo presión de la experiencia consoliden una gramática en una determinada comunidad lingüística (Crain *et al.* 2005). Parece no ofrecer duda que la mente está dotada de

propiedades que se corresponden con la Gramática Universal. Como no existen evidencias para rechazar una postura que opte por la superdeterminación no hay que despreciarla en el ámbito de las teorías evolucionistas (Baker 2005).

Chomsky duda seriamente que, por lo que al lenguaje se refiere, en su forma sea resultado de la selección natural, y parece igualmente poco serio que el lenguaje, que es primeramente un mecanismo de conocimiento, haya devenido tras evolución en un sistema de comunicación por presión selectiva (Á. López 2005: 64). No obstante, es difícil no dar por ciertas las posturas que apoyan el hecho de que el lenguaje y otros elementos innatos hayan sufrido transformación bajo presiones del entorno, modificando la estructura primitiva (Scholl 2005).

Que se adopte una u otra postura influirá en la concepción de la teoría de la mente. La modularidad, después de estos planteamientos, puede desarrollarse a pesar y como consecuencia de los cambios evolutivos, sin conflicto con los presupuestos innatistas, como resultado del desarrollo natural (Ruiz- Danneger 2009).

Está claro que supone un cambio de perspectiva en torno a la modularidad en cuanto a una nueva consideración. Los módulos no son tanto ámbitos cerrados, sino entidades con mecanismos existentes conformados por adaptaciones biológicas en algún dominio, que no pueden ser contemplados como casos especiales de mecanismos generales que actúen en un dominio amplio (Wilson 2005). La lectura del pensamiento, a la que anteriormente nos hemos referido, en opinión de Wilson (2005) puede resultar de ayuda para explicar la modularidad en esta nueva dimensión, pues da cuenta de las creencias de las personas, intenciones, etc. en términos de estados mentales, en lugar de ligar la explicación a la existencia de un sistema central no modular por ser sus ductos dependientes de factores globales.

Desde un punto de vista evolucionista el meollo del problema no consiste en si el proceso que conlleva la lectura de pensamiento es local o global, sino si con un nuevo planteamiento modular se lleva a cabo la lectura del pensamiento con mecanismos de propósito general o de propósito especial, de acuerdo con regularidades que existen en el dominio de la conducta intencional, donde la lectura de pensamiento supone mecanismos inferenciales de propósito especial.

Para hacer compatibles los mecanismos lingüísticos con lo cultural y biológico y poder describirlos al mismo tiempo resulta de gran ayuda el concepto de función propia derivada. Tal mecanismo lingüístico tiene su historia biológica, resultado de desarrollo biológico adaptado a cada comunidad lingüística. Pertenece,

además, a una historia cultural, como reproducción una y otra vez en la mente de uno y todos los hablantes (Origgi y Sperber 2000). Aunque ambos (lo cultural y lo lingüístico) puedan ser como ‘memes’, resultado de la evolución en sentido darwiniano, por selección, la articulación entre ellos es dificultosa.

Para una acertada aproximación a la naturaleza evolutiva del lenguaje nada mejor que leer a Ángel López en la extensa bibliografía que tiene al respecto, aquí citada. Ningún lingüista se ha aproximado con mayor agudeza al problema (Escavy 2010). Dice textualmente (Á. López 2003): “Ahora, recién comenzado el siglo xxi parece que los darwinistas ortodoxos consideran el lenguaje como el hiato más complejo de la evolución”.

Si el lenguaje no fuera una entidad biológica, sino cultural no sería necesario cuestionarnos la posibilidad de evolución natural. Además, la emergencia del mismo permanece en alto grado desconocida. Parece que podría ser resultado de la confluencia de fuerzas internas y externas, de determinadas condiciones innatas y estímulos del entorno. Por eso se plantea la disyuntiva, de si surge para representar el pensamiento (cognitivismo biológico) o surge para servir como vehículo de comunicación (funcionalismo) que tiene que ver con la condición social que pueda tener. Sin embargo, ambos aspectos no son incompatibles (Á. López 2001, 2004).

Sperber y Wilson (2002) asumen que muchas estructuras modulares tienen un fuerte componente genético, pero se pueden adquirir en el desarrollo cognitivo como jugando se puede adquirir la pericia ajedrecística (Bloom 2002).

Para Á. López (2004a) el cerebro ya no puede ser considerado como un único procesador de inteligencia general, sino como un procesador con tres módulos interconectados:

- a) Inteligencia social: existe en los primates
- b) Inteligencia tecnológica: tallado de piedras y consecución de simetría (Wynn 200)
- c) Conocimiento del mundo natural: *Homo erectus*, y las sociedades de cazadores.

Estas tres fases evolutivas se conectan con el *homo sapiens* (desarrolla la agricultura y el arte). Pero, como ya hemos adelantado, la conexión entre los

módulos solo puede darse en el lenguaje, como sostiene Carruthers. Por ello parece ganar consistencia el hecho de considerar el lenguaje como réplicas que están generadas por el mismo molde, de manera paralela a como el organismo desarrolla los genes.

La biología evolutiva busca el punto de partida en la emergencia a través de medios físicos (Atran 2005). Dawkins (1976) utiliza el concepto de 'meme' como réplica cultural, similar a los genes en la biología. El lenguaje es un 'meme' para los biólogos, que surge en un contexto social; para los lingüistas innatistas reside como facultad en los genes, pero no explican cómo (Á. López). Sin embargo, ambos comparten tres características: longevidad, fidelidad y fecundidad en la producción de réplicas.

Por otra parte, 'memes' y genes necesitan para propagarse hacerlo en contra de otros, mas cuando se propaga una lengua no lo hace a costa de otras, ni un individuo habla necesariamente una única lengua, puede ser plurilingüe. En ellas se perpetúan los 'memes' para sobrevivir.

Para profundizar en la consideración de la propuesta biológica de la naturaleza del lenguaje Ángel López analiza el parecido entre el código genético y el código lingüístico. Precisamente el gramatical no ha cambiado porque el genético ha permanecido inalterable y este determina al gramatical.

La tesis sostenida por Ángel López (2005) es la de que el código genético y el código lingüístico, ambos, son mecanismos que informan con un sentido hacia fuera por medio de datos y un sentido hacia dentro consistente en dar forma, además de comportarse de igual modo. El código lingüístico: i) es compartido por el emisor y el receptor; ii) existen en él los patrones que mantienen el mensaje unido, (componente esquematizador), y iii) propicia una corriente de información que transmite el significado intencional del hablante al oyente, el cual puede entenderse como el componente energético del lenguaje. Las células eucarióticas en el origen de la vida tienen simbióticamente tres componentes: i) la bacteria Gamma-positiva que construye los componentes codificadores genéticos; ii) la bacteria Gamma-negativa, que contribuye al componente esquematizador y iii) una tercera bacteria que es responsable del componente energético.

El código genético, manifestado a través del genoma hace posible que los organismos transmitan desde un individuo a sus descendientes una estrategia controladora de la reacción del organismo ante los cambios del entorno. El

código lingüístico permite que los humanos hayan heredado la capacidad de transmitir del hablante al oyente cualquier estado de cosas materiales o mentales a través del mensaje.

En el segundo aspecto el código genético, por medio del genoma, da forma al organismo que lo ha heredado y al mismo tiempo diferencia un individuo de otro y una especie de otra. El lingüístico de forma similar adquiere el lenguaje como forma biológica que caracteriza a los humanos frente a otras especies, pero que, además, los habilita para comunicarse con el habla, acción que solo es posible si se dispone de este código.

Los niños desde el nacimiento tienen recursos, aunque el lenguaje no puede ser completamente adquirido hasta pasado tiempo desde el mismo, por lo que se precisa tener en cuenta el genoma. Ni un proceso de mutación, ni un proceso baldwiniano o un cambio por exaptación pueden explicar el hueco que existe en el proceso evolutivo de su aparición. Por ello el mejor candidato para justificar su emergencia es el que proporciona la participación del código genético (Á. López 2005). Estos aspectos no están determinados por experiencias del organismo a partir de condiciones de un determinado entorno (Simpson 2005). Puede que se incorporen al genoma a través de la evolución como propiedad emergente de un sistema complejo.

4 LA PERCEPCIÓN PRAGMÁTICA Y SUS FASES

Nuestra hipótesis de partida consiste en suponer que el paso de la competencia a la actuación se debe contemplar, no como un acto único pragmático holísticamente considerado, sino como un acto complejo, cuyo análisis puede ser más acertado si se estudia constituido en fases relacionables con la teoría de modularidad. Como sostiene Gallardo Paul lo pragmático, no obstante, no se correspondería con un sistema central de conocimiento como el defendido por Fodor.

Hemos de asumir un nuevo modo de hacer pragmática, porque la complejidad de los fenómenos pragmáticos, como dice Escandell Vidal (2004), propicia entenderlo como una serie de subsistemas:

Una fructífera estrategia para analizar un producto muy complejo es el concebido como resultado no de un simple, amplio y complejo sistema, sino más bien, como una serie de subsistemas más pequeños que interactúan

Como se encuadra su análisis en una dimensión modular, los componentes se diferencian por los dominios en que operan, solo sensibles a los datos que interesan y no procesan los que no interesan por su clase o formato, los cuales son filtrados. Sin embargo, no es fácil dar una explicación ajustada al tratamiento modular, pues las formas que caracterizan el módulo sintáctico no reflejan la forma de la acción social (Á. López 2005), a excepción de los esquemas temáticos en torno al contenido semántico de los verbos, que dan cuenta en su estructura de valencias de los papeles que los referentes tienen en las experiencias del mundo. Una explicación apoyada en datos empíricos, como la que aporta Bloom (2002) demuestra que los niños imitan acciones y resultados de las acciones, al igual que hacen en relación con el lenguaje aplicado a situaciones y objetos, Puede que exista un módulo o submódulo para el uso del lenguaje, que en todo caso sería el mismo que el utilizado en otras atribuciones más generales. Que sean habilidades en la acción pragmática lingüística intencional no quiere decir que podamos afirmar que exista un módulo especial. Sería menos arriesgado asumir que en el ámbito pragmático se adquiere la pericia que les es propia a los hablantes de una lengua, que tras años de experiencia en diferentes situaciones repetidas una y otra vez posibilita hacer inferencias sobre las intenciones adecuadas a un tiempo en una situación, de forma rápida e inconscientemente. Ello ha llevado a algunos teóricos a sugerir la existencia de pequeños módulos en los procesos de naturaleza global. Existirían patrones pragmáticos sensibles a contenidos pragmáticos también como los relacionados con obligaciones, permisos, etc., que apuntarían a su conducta innata (J. A García 2003).

Hay una paradoja, ante la rigidez de los módulos y la flexibilidad de la mente y de la acción lingüística (Sperber 2005), que se resuelve porque los módulos cognitivos son mecanismos de aprendizaje en un dominio específico, que a su vez generan módulos de trabajo de competencia cognitiva adquirida.

Existen módulos intencionales como:

- a) Evitar caídas verticales
- b) Aversión a ciertos elementos
- c) Reconocimiento de caras
- d) Facultad de lenguaje y competencia lingüística
- e) Lectura de pensamiento

El módulo lingüístico, sea como sea, tiene que resultar complementado por el módulo pragmático, o un mecanismo de similar naturaleza, y con el módulo de lectura del pensamiento.

Entre el habla interna y el habla a los demás existe una diferencia; mientras que el habla interna, al margen de que su procesamiento sea similar, accede al contexto de forma inmediata, una vez que el módulo lingüístico ha operado y se ha llevado a cabo la lectura del pensamiento, en el caso del habla a otros, además del procesamiento lingüístico y la lectura del pensamiento o la actuación del subsistema pragmático en una primera instancia se ha de determinar con el contexto (Martínez y Vicente 2008). Una perspectiva inferencial puede aclarar el problema, ya que los enunciados llegan al oyente y este ha de comprenderlos como determinación de la conducta intencional del hablante. Esto que es algo similar a la lectura de pensamiento no quiere decir que siempre haya sido entendido así (Wilson 2005). Ha sido explicado como razonamiento reflexivo (proceso central de Fodor), como habilidades de razonamiento comprensivo, que tratan de dar cuenta de estados de mente y de conducta. Grice no estaba comprometido con el origen de estas habilidades pragmáticas y se situaba exclusivamente en la arquitectura de la de la mente (Sperber y Wilson 2002).

Aunque parece poco discutible que el módulo lingüístico juegue un papel integrador, no es suficiente para dar cuenta de la flexibilidad del pensamiento, por lo que la lectura del pensamiento y su estrecha relación con los recursos pragmáticos explican las cosas como parecen que son en el funcionamiento real del lenguaje.

Existe un módulo geométrico y un módulo de propiedades de los objetos, los cuales solo el lenguaje es capaz de combinar:

El objeto se halla en una esquina formada por una pared alta azul y una pared roja baja

Ni el geométrico procesa cualidades, ni el de cualidades puede procesar conceptos geométricos, al operar cada uno en un dominio específico.

Lo que no está tan claro es que la integración tenga lugar en el módulo lingüístico, sino, más bien, en el módulo de lectura del pensamiento y en el proceso pragmático (Martínez y Vicente 2008), tras comprobar que las dos proposiciones

son correferenciales al denotar la esquina, o hacer otras inferencias vinculadas al principio de relevancia.

Está claro que frente a otros códigos de comunicación la información que se maneja con el código lingüístico está en parte codificada y en parte inferida. Para resolver esto se ha pretendido ampliar el dominio de la gramática o la capacidad del módulo lingüístico, pero no parece el camino adecuado. Mejor solución es recurrir a la inferencia contextual.

Sin embargo, como ya hemos dicho, la pragmática es difícil de reducir formalmente, e igualmente dificultosa su teorización para dar resultados homogéneos. No obstante, la información inferencial no debe discutirse, puesto que es posible que se dé aunque no exista el intermediario lingüístico. Si levanto un vaso vacío en un bar el camarero puede inferir que se pide otro vaso lleno de lo que se esté bebiendo, de acuerdo con las inferencias que ofrezca el entorno cultural. Si en lugar de un vaso se muestran estructuras lingüísticas que el oyente comprende tras la descodificación, puede hacer inferencias de forma similar.

La inferencia encuentra una explicación muy contundente en la teoría de la relevancia. En ella hay que tener presente que (Wilson 2005):

- a) El enunciado será al menos suficientemente relevante para su valoración al procesarlo
- b) El enunciado será el más relevante (produce los mayores efectos con el mínimo esfuerzo) compatible con las habilidades y preferencias del hablante.

La pragmática no solo se ha de contemplar en cuanto a la representación de estados mentales e intencionalidad a los que el oyente llega a través de la lectura del pensamiento y las inferencias que se puedan aplicar, sino que existen procesos de coordinación deíctica que deben ser explicados, al tener que ser todos los enunciados modalizados y anclados deícticamente. Si utiliza *ahora* esto tiene una función propia directa en el sentido Millikan (1984) consistente en dar cuenta de que el significado del hablante incluye una referencia a un determinado espacio de tiempo dentro del cual tiene lugar la emisión del enunciado. Cada *ahora* ejecuta esta función, que a la vez realza la función propia derivada de indicar el periodo de tiempo específico. Lo mismo se podría

argumentar con *aquí* o con *yo*. Los hablantes y oyentes tienen registrada la función propia directa, pero no el listado de posibles funciones derivadas (Origgi y Sperber 2000).

Aunque ya nos hemos ocupado de la comprensión del significado del hablante son interesantes las observaciones que hace Sperber (2010) atendiendo al concepto de vigilancia, que en algunos aspectos se puede relacionar con la persuasión (Escavy 2008).

La comunicación es un proceso social y en los actos sociales que son los actos de habla el oyente confía en el hablante, con un grado de confianza que varía psicológicamente de unos a otros oyentes, aunque las circunstancias también puedan influir. Así, cuando vemos una cara nueva lo que más nos llama la atención, es la confianza sobre otros aspectos, como el atractivo, la agresividad, etc. La mayor parte de la comunicación es honesta, (en un supuesto teórico ético de la misma condición que el principio de cooperación de Grice o la teoría del consenso de Habermas), puede que por saber que se está expuesto a la vigilancia sobre la verdad de lo que se dice, la vigilancia epistémica (Sperber 2010). Cuando se procesa una información a través de la percepción, se confía más en ella que en los datos que podemos recuperar de la memoria para poner al día nuestras creencias.

A este respecto existen tres posibilidades:

- 1) Que la fuente no sea considerada de confianza: se rechaza por falsa o por ser irrelevante
- 2) Si la fuente es de autoridad y las creencias entran en conflicto con ella se mantienen sin mucha convicción, pudiendo ser corregidas
- 3) Si existe seguridad con respecto a la fuente y a las creencias al mismo tiempo, la revisión de creencias es inevitable.

El oyente debe revisar, o bien sus creencias, o la creencia de que la fuente es de confianza.

Como la vigilancia epistémica está presente en el proceso pragmático los significados de representación social son muchos con diferentes alternativas inferenciales. En los casos de cotilleo, por ejemplo, la vigilancia es muy relevante. A veces el oyente no tiene otro recurso que confiar en la reputación de la fuente,

que es la alternativa más segura, pues suele estar socialmente consolidada. En esta reputación el componente cultural es de suma importancia. La comunicación no solo es cooperativa, sino persuasiva, por lo que puede contener beneficios y riesgos. Normalmente la reputación hace inferir al oyente, que es de confianza, y que lo que dice verdadero, pero si esa misma persona se dedica, pongamos por caso, a la venta, persuasivamente querrá convencernos, al margen de su reputación social, que entra en conflicto con su prestigio profesional en cuanto al rendimiento.

Así pues, el oyente vigilante ha de tener en cuenta quién dice las cosas, qué dice y qué pretende decir, ya que una cosa es que esté de acuerdo con lo que dice el hablante y otra que esté, por quien lo dice. (Sperber 2010). El contenido, pues, puede ser creíble independientemente de quien lo dice. Unos enunciados son intrínsecamente creíbles: *El tabaco perjudica gravemente la salud*; otros, intrínsecamente increíbles: *Los burros vuelan*. La confianza en muchas ocasiones depende del conocimiento enciclopédico, pero, sobre todo, de las inferencias que operan en el campo de la relevancia (Sperber 2010).

BIBLIOGRAFÍA

- AHLSÉN, Elisabeth (2008): «Conversational Implicature and Communication Impairment». En BALL, Martin J. *et al.* (eds.). *The Handbook of Clinical Linguistics*. Blackwell Publishing: 32-48.
- ASSUNÇÃO, Carlos *et al.* (eds.) (2010): *Ideias Linguísticas na Península Ibérica (séc. XIV a séc XIX)*. Münster: Nodus Publikationem.
- ATRAN, Scout (2005): «Strong versus Weak Adaptationism in Cognition and Language». En CARRUTHERS, Peters *et al.* (eds.) (2005): *The Innate Mind. structure and contents*. Oxford: Oxford University press: 141-155.
- BAKER, Mark C. (2005): «The Innate Endowment for Language». En CARRUTHERS, Peters *et al.* (eds.) (2005): *The Innate Mind. Structure and contents*. Oxford: Oxford University Press: 156-174.
- BALL, Martin J. *et al.* (2008): *The Handbook of Clinical Linguistics*. Blackwell Publishing.
- BENITEZ BURRACO, Antonio (2006): «Caracterización neuroanatómica y neurofisiológica del lenguaje humano». *Revista Española de Lingüística*, 35, 2: 461-494.

- BENNETT, Mark y Lorraine MATTHEWS (2000): «The role of second-order belief-understanding and social context in children's self-attribution of social emotion». *Social Development*, 9, 1: 126-130.
- BLOOM, Paul (2002): «Mindreading, Communication and the Learning of Names for Things». *Mind and Languages*, Vol. 17, Nos 1 y 2: 37-54.
- CAL, Mario *et al.* (2005): *Nuevas tecnologías*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones Universidad de Santiago de Compostela.
- CALERO, M^a Luisa y Francisco RIVERA (eds.) (2004): *Estudios lingüísticos y literarios. In memoriam Eugenio Coseriu (1921-2002)*. Córdoba: Servicio de publicaciones.
- CALERO, M^a Luisa (1986): *Historia de La Gramática Española (1847-1920). De Bello a R. Lenz*. Madrid: Gredos.
- CALERO, M^a Luisa (1995-96). «Reseña» a TANNEN, Deborah (1994) *Género y Discurso*. Barcelona: Paidós, 1996. *Pragmalingüística*, 3-4: 511-515.
- CARRUTHERS, Peters (2005): «Distinctively Human Thinking: Modular Precursors and Components». En CARRUTHERS, Peters *et al.* (eds.) (2005): *The Innate Mind. Structure and contents*. Oxford: Oxford University Press: 69-88.
- CARRUTHERS, Peters (2005): *Consciousness. Essay from a Higher-Order Perspective*. Oxford: Clarendon Press.
- CARRUTHERS, Peters y Andrew CHAMBERLAIN (eds.) (2000): *Evolution and the human Mind. Modularity, Language and Meta-cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CARRUTHERS, Peters *et al.* (eds.) (2005): *The Innate Mind. Structure and contents*. Oxford: Oxford University Press.
- CLAHSEN, Harald (2008): «Chomskyan Syntactic Theory and Language Disorders». En BALL, Martin J. *et al.* (eds.). *The Handbook of Clinical Linguistics*. Blackwell Publishing: 165-183.
- CRAIN, Stephen *et al.* (2005): «Brass Tacks Linguistic Theory. Innate Grammatical Principles». En CARRUTHERS, Peters *et al.* (eds.) (2005): *The Innate Mind. Structure and contents*. Oxford: Oxford University Press: 175-196.
- DAWKINS, Richard (1976): *The selfish gene*. Oxford: Oxford University Press.
- DELGADO, Feliciano *et al.* (eds.) (1998): *Estudios de Lingüística General*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad.

- ESCANDELL, M^a Victoria (2004): «Aportaciones a la Pragmática». En SÁNCHEZ LOBATO, Jesús & Isabel SANTOS (2004): *Enseñar español como segunda lengua*. Madrid: SGEL: 179-198.
- ESCANDELL, M^a Victoria (2004): «Norms and Principles. Putting Social and Cognitive Pragmatics Together». En MÁRQUEZ–REITER, Rosina y María Elena PLACENCIA (eds.): 347-371.
- ESCAVY, Ricardo (2008): *Pragmática y subjetividad*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- ESCAVY, Ricardo (2009): «Ángel López: Darwinismo y lingüística». En VEYRAT, Monserrat *et al.* (2009): *La Lingüística como reto epistemológico y como acción social*. Madrid: Arco/Libros: 67-79.
- ESCAVY, Ricardo (2009): «Trastornos de lenguaje y plurioperatividad del Yo». En MARRERO, Victoria e Idira PINEDA (eds.) (2009): *Linguistics: the challenge of clinical application*. Madrid: Eufonia Ediciones: 461-467.
- ESCAVY, Ricardo (2010): «Darwinismo y Lingüística española. En el bicentenario de Darwin y el sesquicentenario de *On Origins of Species*». En ASSUNÇÃO, Carlos *et al.* (eds.) (2010): *Ideias Lingüísticas na Península Ibérica (séc. XIV a séc XIX)*. (2010). Münster: Nodus Publikationen: 189-199.
- FERNÁNDEZ, Jesús *et al.* (eds.) (1999): *Lingüística para el siglo XXI*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca.
- FERNÁNDEZ, Celia (2004): «La ironía literaria. Distancias y desdoblamientos informativos». En CALERO, M^a Luisa y Francisco RIVERA (eds.) (2004): *Estudios lingüísticos y literarios. In memoriam Eugenio Coseriu (1921-2002)*. Córdoba: Servicio de publicaciones: 97-118.
- FERNÁNDEZ, Milagros (2001): «El enfoque pragmático en el diseño y proyección de pruebas de evaluación lingüística en edad infantil». *Pragmalingüística* 8/9: 113-122.
- FERNÁNDEZ, Milagros (2007): «Discurso y sexo. Comunicación, seducción y persuasión en el discurso de las mujeres». *Revista de Investigación Lingüística*, 10: 55-70.
- FERNÁNDEZ, Milagros (1983): «Notas acerca de M. Bunge. Lingüística y Filosofía». *Verba* 10: 317-336.
- FERNÁNDEZ, Milagros (1993): «Sociolingüística y Lingüística». *Lingüística Española Actual*. XV/2: 149-248.

- FERNÁNDEZ, Milagros (1996): «El campo de la lingüística aplicada. Introducción». *Avances en... Lingüística Aplicada*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones Universidad de Santiago de Compostela: 11-46.
- FERNÁNDEZ, Milagros (1999): «Tendencias recientes en Lingüística para el aprendizaje y la enseñanza de la lengua desde un enfoque comunicativo». *REALE*, 12: 31-43.
- FERNÁNDEZ, Milagros (1999): *Introducción a la Lingüística*. Barcelona: Ariel.
- FERNÁNDEZ, Milagros. (2005). «Aplicaciones de la Lingüística y nuevas tecnologías. De hecho, pareja» En CAL, Mario *et al.* (2005): *Nuevas tecnologías*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones Universidad de Santiago de Compostela: 29-44.
- FODOR, Jerry (1983): *Modularity of Mind: An Essay on Faculty Psychology*. Cambridge: MIT Press.
- FODOR, Jerry (2005): «Reply to Stephen Pinker ‘So How Does The Mind Works?’». *Mind & Language*. Vol. 20. Nº 1: 25-32.
- GARCÍA MADRUGA, Juan Antonio (2003): «La modularidad de la mente veinte años después: desarrollo cognitivo y razonamiento». *Anuario de Psicología*, vol. 34, nº 4: 505-571.
- GARCÍA MARCOS, Francisco J. (1999): *Fundamentos críticos de la sociolingüística*. Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad: 285-6.
- GLUCKSBERG, Sam (2004): «On automaticity of pragmatic processes. A modular proposal». En SPERBER, Dan & Ira A. NOVECK (2004): *Experimental Pragmatics*. Hampshire: Polgrave Macmillan: 72-93.
- GLUCKSBERG, Sam y Catrinel HAUGHT (2006): «On the relation between metaphor and smile. When comparison fails». *Journal compilation*. Blackwell Publishing.
- GOMILA, Antoni (2008): «Peter Carruthers: La arquitectura de la mente». *Análisis Filosófico*. XXVIII, Nº 1: 2-12.
- HERMOSILLA, M^a Ángeles (2004): «La intertextualidad como instrumento persuasivo en la oratoria de Manuel Azaña». En CALERO, M^a Luisa y Francisco RIVERA (eds.) (2004): *Estudios lingüísticos y literarios. In memoriam Eugenio Coseriu (1921-2002)*. Córdoba: Servicio de publicaciones: 154-163.
- HUA, Z. y WEI, L. (2008): «Cross Linguistic and Multilingual Perspectives on

- Communicative Competence and Communication Impairment: Pragmatics, Discourse, and Sociolinguistics». En BALL, Martin, *et al.* (eds.): *The Handbook of Clinical Linguistics*. Blackwell Publishing: 146-162.
- HUGUES, Clair y Robert PLOMIN (2000): «Individual differences in early understanding of mind: genes, no-shared environment and modularity». En CARRUTHERS, Peters y Andrew CHAMBERLAIN (eds.) (2000): *Evolution and the human Mind. Modularity, Language and Meta-cognition*. Cambridge: Cambridge University Press: 47-61.
- LÓPEZ, Ángel (1989): *Fundamentos de Lingüística perceptiva*. Madrid: Gredos.
- LÓPEZ, Ángel (2003): «De nuevo sobre el origen del (proto)lenguaje». *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Madrid: Universidad Complutense: 875-889.
- LÓPEZ, Ángel (2004a): «¿El lenguaje como organismo?». *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives*. Murcia: Universidad de Murcia, tomo II: 433-450.
- LÓPEZ, Ángel (2004b): «Le modèle de l'équilibre intermittent et l'origine du langage», *CFE*, 16: 25-36.
- LÓPEZ, Ángel (2005): *The grammar of genes. How the genetic code resembles the linguistic code*. Bern / New York: Peter Lang.
- LÓPEZ, Ángel (2006a): «¿Pueden hablar los biólogos y lingüistas de lo mismo?». *Ludus Vitalis. Revista de Filosofía de las ciencias de la vida*, XIV, nº 25: 205-213.
- LÓPEZ, Ángel (2006b): «Modelos de distorsión lingüística», *Actas del I Congreso Internacional de Lingüística Clínica*. Valencia.
- LÓPEZ, Ángel (2006c): «Las relaciones entre la Biología y la Lingüística en el siglo XIX y en el siglo XX». En Antonio ROLDÁN, Ricardo ESCAVY *et al.* (eds.). *Nuevos caminos de la Historiografía Lingüística*. Murcia: Universidad de Murcia: 115-132.
- LÓPEZ, Ángel (2006d): «Voir et concevoir: Pottier et la méthode visuelle». *Colloque sur la linguistique de Bernard Pottier*. Paris, novembre de 2006, CNRS (e.p.).
- LÓPEZ, Ángel (2009): *El origen del lenguaje*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- LÓPEZ, Ángel (2010): «El origen del lenguaje entre la Genética y la Física». En SUEIRO, Joaquín *et al.* (eds.): *Lingüística e hispanismo* (2010). Lugo: Axac.

- LÓPEZ, Manuel y Ventura SALAZAR. (1998): «Antecedentes de las Máximas Conversacionales en la Retórica Antigua». En DELGADO, Feliciano *et al.* (eds.) (1998): *Estudios de Lingüística General*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad: 315-325.
- MARINIS, Theodoros (2008): «Syntactic Processing in Developmental and Acquired Language Disorder». En BALL, Martin J. *et al.* (eds.): *The Handbook of Clinical Linguistics*. Blackwell Publishing: 198-211.
- MÁRQUEZ-REITER, Rosina y María Elena PLACENCIA (eds.) (2004): *Current Trends in the Pragmatics of Spanish*. Amsterdam: John Benjamins.
- MARRERO, Victoria e Idira PINEDA (eds.) (2009): *Linguistics: the challenge of clinical application*. Madrid: Eufonia Ediciones.
- MARTÍNEZ, Fernando y Agustín VICENTE (2008). «Hablar para pensar: sobre el uso del lenguaje en el pensamiento». *Análisis Filosófico*. v. 28 n. 1: 91-112.
- MILLIKAN, Ruth (1984): *Language, Thought and Other Biological Categories*. Cambridge: MA: MIT Press.
- OKABE, Reiko y Kunino NIELSEN (eds.) (2005): *ACLA Workins Papers in Linguistics*, nº. 13. *Papers in Psycholinguistics 2*.
- ORIGGI, Gloria y Dan SPERBER (2000): «Evolution, communication and the proper function of Language». En CARRUTHERS, Peters y Andrew CHAMBERLAIN (eds.) (2000): *Evolution and the human Mind. Modularity, Language and Meta-cognition*. Cambridge: Cambridge University Press: 140-169.
- PERKINS, Michael R. (2008): «Pragmatics Impairment as an Emergent Phenomenon». En BALL, Martin, Michael R. PERKINS, Nicole MÜLLER y Sara HOWARD (eds.). *The Handbook of Clinical Linguistics*. Blackwell Publishing: 79-91.
- PINKER, Stephen (2005): «A Reply to Jerry Fodor or How the Mind Works». *Mind & Language*. Vol. 20. Nº 1: 33-38.
- PRIETO de los MOZOS, Emilio (198): «Pragmática, retórica y conversación». *III Jornadas de Lingüística*. Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad: 49-60.
- ROLDÁN, Antonio, Ricardo ESCAVY *et al.* (eds.). (2006): *Nuevos caminos de la Historiografía Lingüística*. Murcia: Universidad de Murcia.

- RUIZ-DANEGGER, Costanza (2009): «Debates sobre la modularidad en Psicología del Desarrollo». *Interdisciplinaria*, v. 26, n.2: 247-265.
- SAMUEL, Richard (2000): «Massively modular mind: evolutionary psychology and cognitive architecture». En CARRUTHERS, Peters y Andrew CHAMBERLAIN (eds.) (2000): *Evolution and the human Mind. Modularity, Language and Meta-cognition*. Cambridge: Cambridge University Press: 13-46.
- SAMUEL, Richard (2005): «The Complexity of Cognition. Tractability Arguments for Massive Modularity». En CARRUTHERS, Peters, Stephen LAURENCE y Stephen STICH (eds. (2005). *The Innate Mind. Structure and Contents.*: 107-121.
- SÁNCHEZ LOBATO, Jesús & Isabel SANTOS (2004): *Enseñar español como segunda lengua*. Madrid: SGEL.
- SCHAEFFER, J. (2005): «Pragmatical and grammatical properties of subjects in children with specific language impairment». En OKABE, Reiko and Kunino NIELSEN (eds.): *ACLA Workings Papers in Linguistics*, n°. 13. *Papers in Psycholinguistics 2*: 87-134.
- SCHOLL, Brian J. (2005): «Innateness and (Bayesian) Visual Perception: Reconciling Nativism And Development». En CARRUTHERS, Peters *et al.* (eds.) (2005): *The Innate Mind. Structure and Contents*: 34-52.
- SHUSTERMAN, Anna & Elisabeth SPELKE (2005): «Language and Development of Spatial Reasoning». En CARRUTHERS, Peters *et al.* (eds.): *The Innate Mind. Structure and Contents* (2005): 89-106.
- SIMPSON, Tom (2005): «Toward a Reasonable Nativism». En CARRUTHERS, Peters *et al.* (eds.). *The Innate Mind. Structure and Contents*. (2005): 122-138.
- SOTO, Guillermo (2001): «Perspectivas para la lingüística: más allá de la dicotomía Formalismo/funcionalismo». *Revista Chilena de Humanidades*, 01.
- SPERBER, Dan & Ira NOVECK (eds.) (2004): *Experimental Pragmatics*. Hampshire: Polgrave Macmillan
- SPERBER, Dan (2005): «Modularity and Relevance: How Can a Massively Modular Mind Be Flexible and Context-sensitive», En CARRUTHERS, Peters *et al.* (eds.) (2005): *The Innate Mind. Structure and Contents.*: 53-68.

- SPERBER, Dan (2010): «Epistemic Vigilance». *Mind and Language*, vol 25, Issue 4: 359-393.
- SPERBER, Dan and Deirdre WILSON (2002): «Pragmatics, Modularity and Mind-reading». *Mind & Language*, 17: 3-23.
- SPERBER, Dan and Deirdre WILSON (2004): «La teoría de la relevancia». *Revista de Investigación Lingüística*, VII: 237-285.
- SUEIRO, Joaquín *et al.* (eds.) (2010): *Lingüística e hispanismo*. Lugo: Axac (2010).
- VALLE, Adriana del y Jackeline MIAZZO (2007): «La modularidad lingüística en un caso de síndrome de Down». *Fundamentos en Humanidades*, VIII, nº II (16): 223-234.
- VEYRAT, Monserrat *et al.* (2009): *La Lingüística como reto epistemológico y como acción social*. Madrid: Arco/Libros: 67-79.
- VILLUENDAS, Erwing R. (2006): «Una revisión histórica del concepto de modularidad en Neuropsicología». *UARICHA Escuela de Psicología*, Septiembre: 33-38.
- WILKINSON, Ray (2008): «Conversation Analysis and Communication Disorders». En BALL, Martin J. *et al.* (eds.). *The Handbook of Clinical Linguistics*. Blackwell Publishing: 92-106. 2008.
- WILSON, Deirdre (2005): «New directions for research on pragmatics and modularity». *Lingua*, 115: 1129-1146.
- WIMMER, Heinz y Joseph PERNER (1983): «Beliefs about beliefs: representation and constraining function of wrong beliefs in young children's understanding of deception». *Cognition*, 13:103-28
- WYNN, Thomas (2000): «Symetry and the evolution of the modular linguistic mind». En CARRUTHERS, Peters y Andrew CHAMBERLAIN (eds.) (2000): *Evolution and the human Mind. Modularity, Language and Meta-cognition*. Cambridge: Cambridge University Press: 113-139.

Fecha de recepción: 20 de noviembre de 2013

Fecha de aceptación: 30 de abril de 2013

